



# 1.2

MAMÍFEROS  
EXTINTOS

## LOS PEREZOSOS EXTINTOS

CARLOS ARREDONDO ANTÚNEZ

Los perezosos pertenecen al orden Pilosa, que agrupa además a los armadillos y los tamandúas u osos hormigueros. En estos mamíferos existe una reducción de la dentición –los incisivos y caninos están ausentes–, el esqueleto axial es muy rígido y las extremidades tienen grandes modificaciones que les permiten a las especies actuales cavar o trepar. Este orden es exclusivo de América y en la actualidad es poco diverso, aproximadamente con 10 especies vivientes. No obstante, durante el Terciario en Suramérica, presentó una gran irradiación que originó gran variedad de formas y tamaño. Durante este período existieron numerosas especies de perezosos terrestres herbívoros que alcanzaban enormes tallas, como el conocido *Megatherium* que pudo alcanzar el tamaño de un elefante.

El primer hallazgo de restos fósiles de un perezoso cubano ocurrió en abril de 1860, en excavaciones practicadas en los baños termales de Ciego Montero, provincia de Cienfuegos. Realizado por el universitario José Figueroa, consistió en una mandíbula fósil de un mamífero de talla considerable (FIG. 2), que luego fuera obsequiada a Felipe Poey Aloy, quien la dio a conocer en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, el 15 de septiembre de 1861. Inicialmente se pensaba que los restos pertenecían a un gran roedor extinto, pero el estudio posterior del material permitió a Joseph Leidy, de Filadelfia, describirlos como pertenecientes a un perezoso. Esta especie fue nombrada *Megalocnus rodens* por sugerencia de Manuel Fernández de Castro.

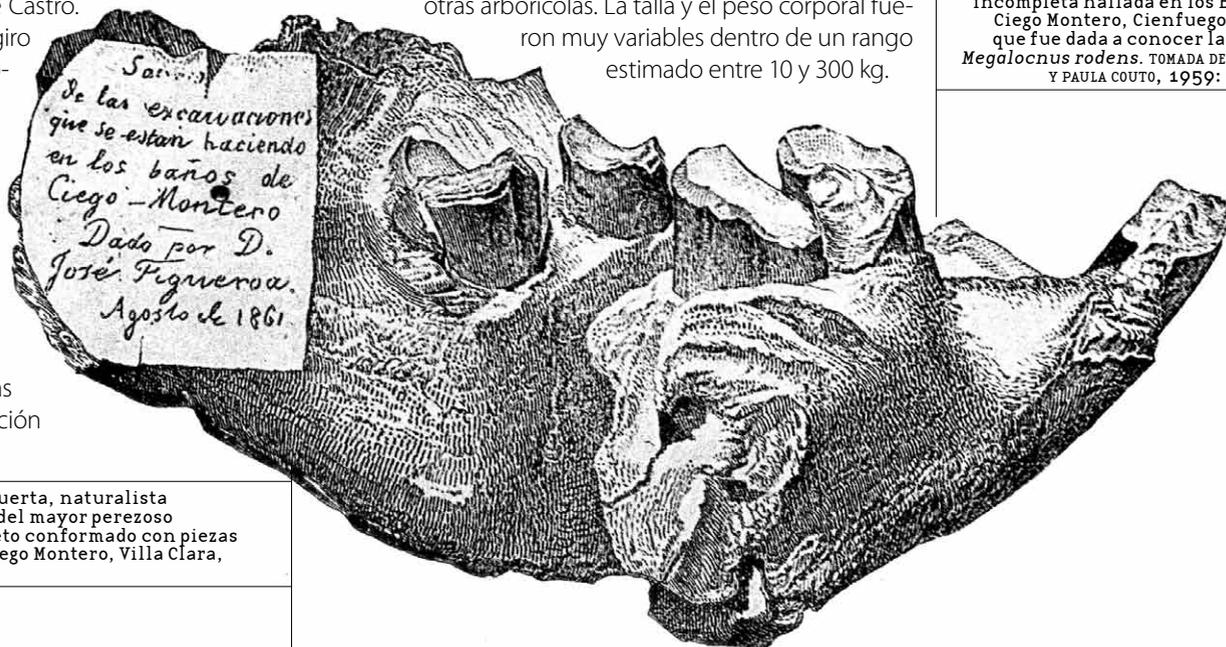
El descubrimiento marcó un giro importante en las ciencias geológicas y paleontológicas, no sólo para Cuba, sino para toda el área antillana, haciendo surgir nuevas hipótesis y teorías sobre el origen suramericano y las vías de colonización de la fauna antillana.

En 1910 se realizaron nuevas búsquedas en los Baños de Ciego Montero y en las Casimbas de Jatibonico, con la participación

de Carlos de la Torre y Huerta, Barnum Brown y Víctor Rodríguez Torralbas, y se hallaron numerosos huesos de *Megalocnus rodens* y de otras nuevas especies de perezosos. En 1912, las piezas halladas en Ciego Montero se enviaron a W. D. Matthew, paleontólogo del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Él y Carlos de la Torre y Huerta, de la Universidad de La Habana, dirigieron la reconstrucción realizada por Adam Hermann de dos esqueletos de *Megalocnus rodens*, actualmente depositados en dicho museo norteamericano y en el Museo Nacional de Historia Natural de Cuba (FIG. 3).

La diversidad de géneros y especies extintas de perezosos es una prueba de su evolución por decenas de millones de años en las Antillas. El abundante registro paleontológico y el más escaso arqueozoológico sugieren que estos animales tuvieron una amplia distribución en Cuba, y que sus poblaciones fueron abundantes y ecológicamente exitosas. Prueba de esto fue el hallazgo de alrededor de 200 individuos de la especie *Parocnus browni* en una sola cueva ubicada en Cayo Salinas, al norte de la región central de Cuba.

Existen evidencias debidamente documentadas que sugieren que todas las especies fueron vegetarianas, cuyas preferencias estaban relacionadas con el tipo de hábitat que utilizaban. Se conoce que algunas eran terrestres y otras arborícolas. La talla y el peso corporal fueron muy variables dentro de un rango estimado entre 10 y 300 kg.



**FIGURA 1.** Don Carlos de la Torre y Huerta, naturalista insigne, junto a la reconstrucción del mayor perezoso cubano *Megalocnus rodens*. Esqueleto conformado con piezas óseas procedentes de Mayajigua y Ciego Montero, Villa Clara, colectadas a principios de 1900.

**FIGURA 2.** Grabado de mandíbula incompleta hallada en los Baños de Ciego Montero, Cienfuegos, por la que fue dada a conocer la especie *Megalocnus rodens*. TOMADA DE MATTHEW Y PAULA COUTO, 1959: LÁMINA 7.

El registro óseo de las especies del Cuaternario es amplio. Los huesos postcraneales son los más abundantes y mejores conservados en los depósitos fosilíferos, mientras que cráneos y mandíbulas han presentado un elevado nivel de fragmentación y deterioro. Los estudios morfológicos y métricos en piezas óseas permiten, con relativa facilidad, la identificación de géneros y especies.

En este libro adoptamos la clasificación propuesta por Gilberto Silva Taboada y colaboradores en su obra *Compendio de los mamíferos terrestres autóctonos de Cuba*, vivientes y extinguidos, que reconoce una familia, cinco géneros y una especie por cada uno de ellos. Sin embargo, estos autores pudieron haber reconocido un número más reducido de formas que las que evolucionaron en Cuba por más de 20 millones de años.

### *Imagocnus zaza*: el perezoso más antiguo de Cuba

La pieza tipo que permitió la descripción de la especie corresponde a un paladar incompleto del Mioceno (FIG. 4), depositado en el Museo Nacional de Historia Natural de Cuba con el número 76.3014, que fue hallado en Domo de Zaza, provincia de Sancti Spiritus (FIG. 5). Hasta el momen-

to, la especie solamente es conocida de esta localidad. Otros restos óseos de la misma zona han sido referidos a la especie que tratamos.

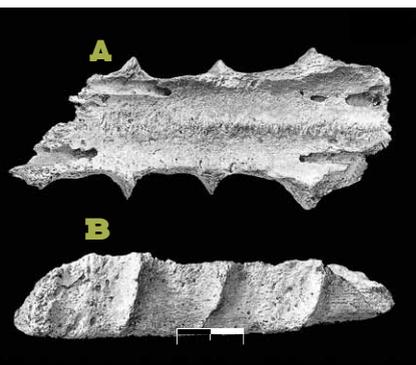
La diagnosis realizada en la descripción y estudios posteriores permiten separar a este género de todos los conocidos en la región antillana.

Los caracteres morfológicos del paladar son más semejantes a *Parocnus* que a los restantes géneros. El fragmento de pelvis encontrado también posee caracteres diferenciales que refuerzan la validez de la especie. En sentido general, *Imagocnus zaza* fue un perezoso de hábitos terrestres y de tamaño similar a *Parocnus* en su conformación corporal.

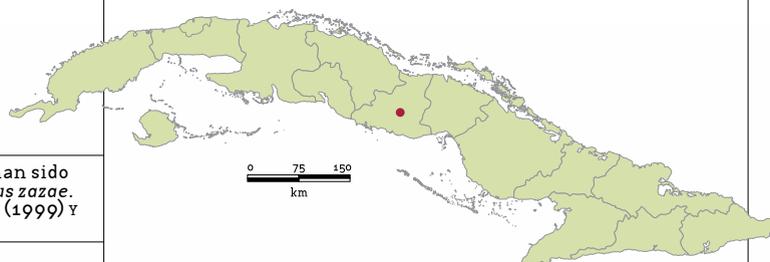
### *Megalocnus rodens*: el mayor de nuestros mamíferos terrestres

*Megalocnus rodens* es sin duda el mamífero más notable entre todos los perezosos extintos. La connotación y divulgación de su descubrimiento, sus grandes y robustos restos óseos y las innumerables inferencias de su posible coexistencia con los aborígenes, han llamado siempre la atención. Fue el mayor de nuestros perezosos del Cuaternario, de todos los mamíferos terrestres de Cuba y del resto de las Antillas (FIG. 6). Tuvo una amplia y al parecer muy abundante distribución nacional; sin embargo, es en la región centro-occidental donde se concentra la mayor cantidad de sus registros fósiles, posiblemente relacionado con el mayor nivel de exploración de esta región (FIG. 7).

Todos los componentes óseos de esta especie son conocidos y existe una amplia muestra por cada tipo de hueso en

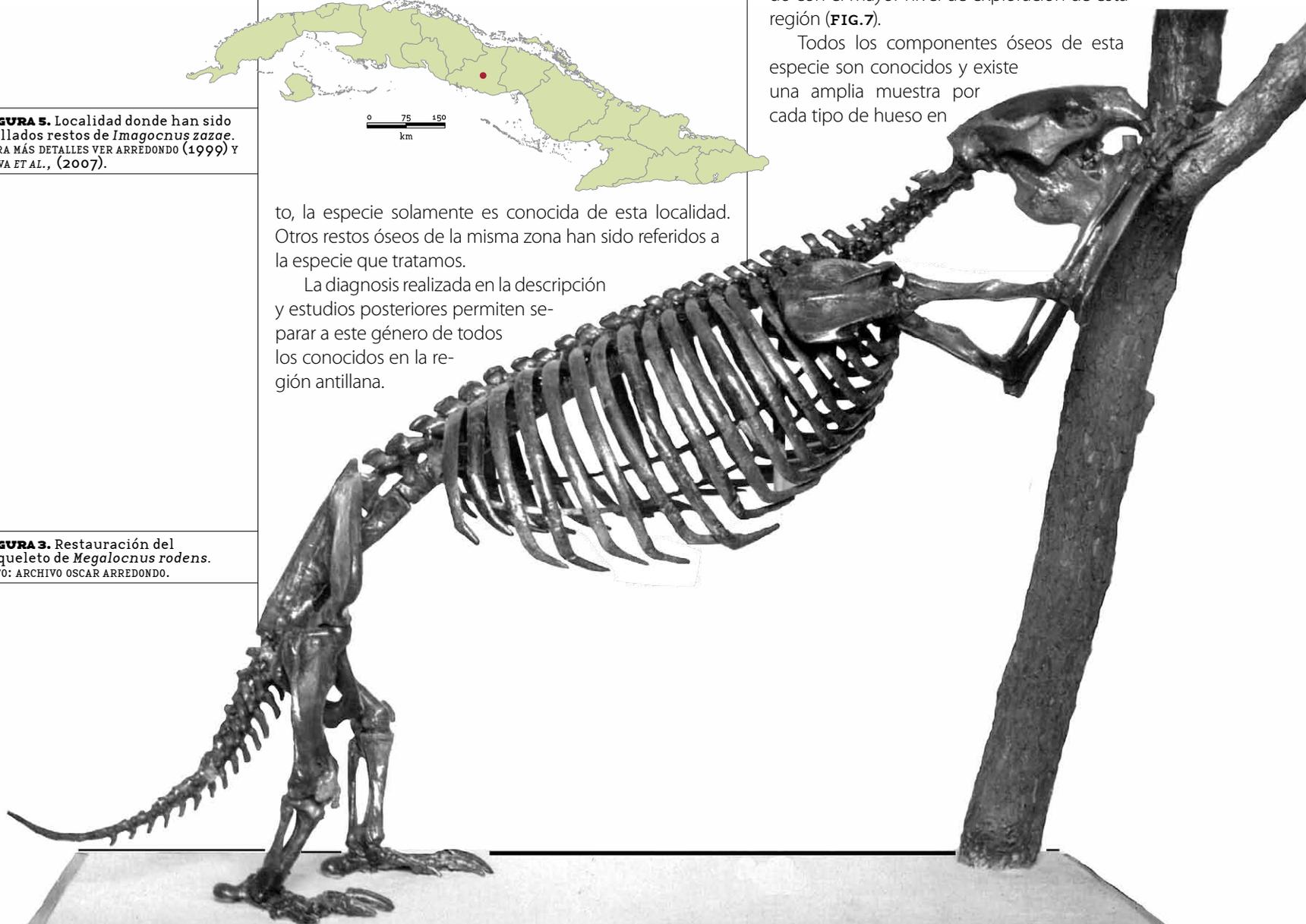


**FIGURA 4.** Paladar incompleto de *Imagocnus zaza*: **A.** Vista dorsal. **B.** Vista lateral (abajo). TOMADO DE MACPHEE E ITURRALDE-VINENT, 1994:4. ESCALA: 10 MM



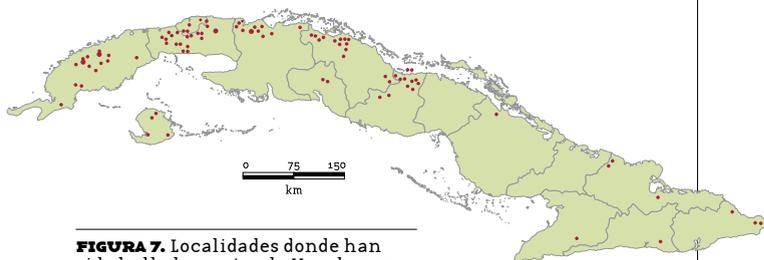
**FIGURA 5.** Localidad donde han sido hallados restos de *Imagocnus zaza*. PARA MÁS DETALLES VER ARREDONDO (1999) Y SILVA ET AL., (2007).

**FIGURA 3.** Restauración del esqueleto de *Megalocnus rodens*. FOTO: ARCHIVO OSCAR ARREDONDO.

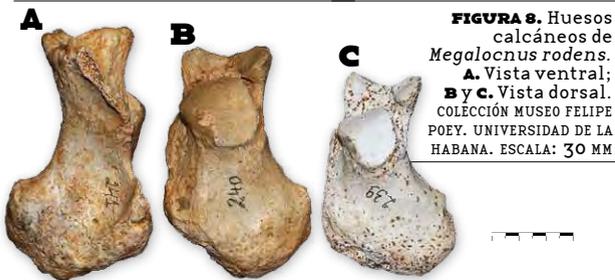




**FIGURA 6.** Paisaje pleistocénico donde se halla una pareja de *Megalocnus rodens*. ILUSTRACIÓN DE OSCAR ARREDONDO.

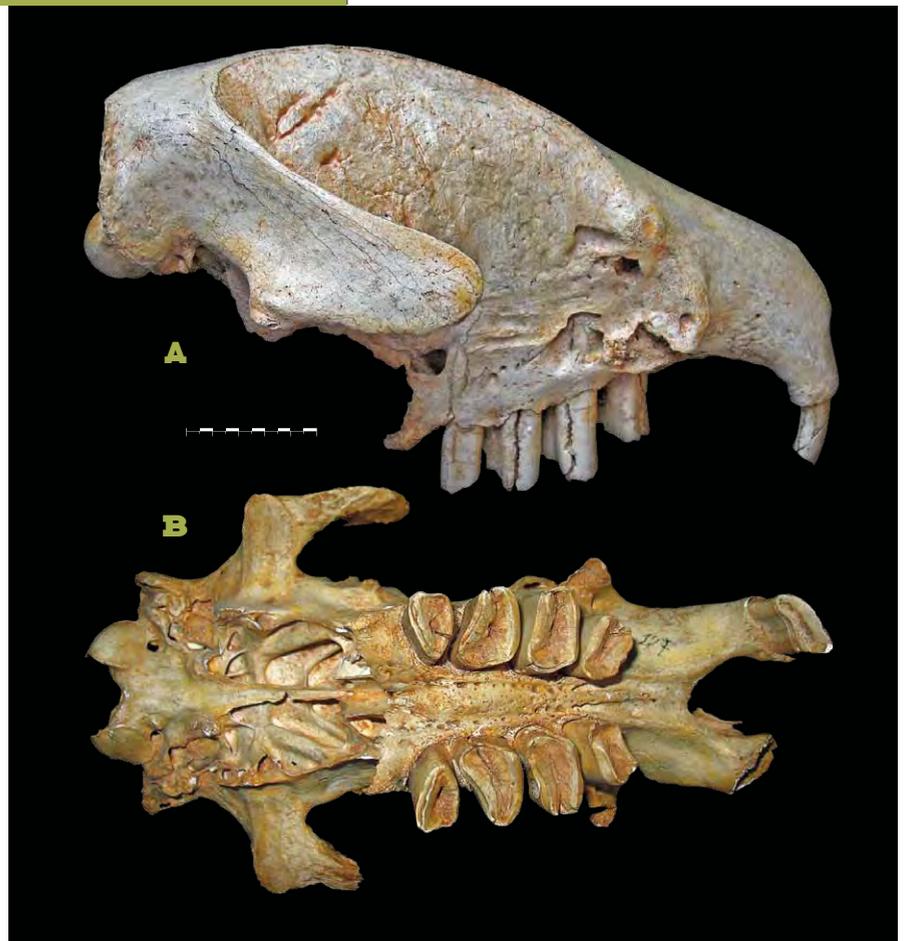


**FIGURA 7.** Localidades donde han sido hallados restos de *Megalocnus rodens*. PARA MÁS DETALLES VER ARREDONDO (1999) Y SILVA ET AL., (2007).



**FIGURA 8.** Huesos calcáneos de *Megalocnus rodens*. **A.** Vista ventral; **B y C.** Vista dorsal. COLECCIÓN MUSEO FELIPE POEY, UNIVERSIDAD DE LA HABANA. ESCALA: 30 MM

**FIGURA 9.** Falange ungueal de *Megalocnus rodens*. **A.** Vista lateral. **B.** Vista ventral. **C.** Vista dorsal. Localidad Cayo Salinas, Villa Clara. PIEZA 774, COLECCIÓN OSCAR ARREDONDO. ESCALA: 30 MM

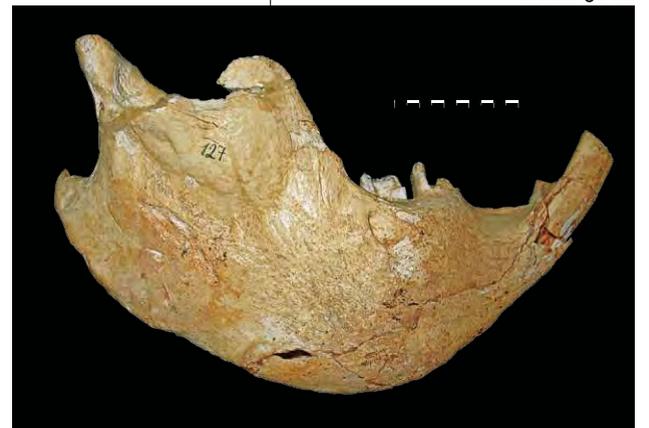


**FIGURA 10.** Cráneo de *Megalocnus rodens*. **A.** Vista lateral. **B.** Vista ventral. Localidad Pío Domingo, Pinar del Río. PIEZA 127. COLECCIÓN MUSEO FELIPE POEY, UNIVERSIDAD DE LA HABANA. ESCALA: 50 MM

colecciones estatales y privadas. Algunos elementos óseos son importantes para demostrar los hábitos típicamente terrestres de esta especie, como son el calcáneo y las falanges ungueales. El calcáneo (**FIG. 8**) es muy ancho y asimétrico, posterior a la superficie articular para el astrágalo y carece de concavidad ventral en esta región, por lo que la superficie de apoyo es amplia. Las falanges ungueales poseen la superficie dorsal ancha y convexa y la ventral aplanada, facilitando el apoyo sobre la superficie terrestre y la locomoción (**FIG. 9**). Estas grandes falanges probablemente le permitieron defenderse de sus enemigos y la extracción de raíces y tubérculos.

El cráneo de esta especie es el mayor de todos los perezosos, con una longitud total superior a los 220 mm (**FIG. 10**). En vista lateral es poco convexo, por lo que no es alto en su región media; la anchura postorbital puede ser superior a los 44 mm y no existe cresta sagital a lo largo de la superficie superior craneal. La longitud alveolar molariforme es superior a los 60 mm y el tercer molar es el mayor de todos. La mandíbula guarda relación en tamaño con el cráneo (**FIG. 11**). La rama ascendente es muy ancha con el cóndilo articular muy alto; el proceso coronoides, por delante del cóndilo, es más bajo que este último

**FIGURA 11.** Mandíbula de *Megalocnus rodens* en vista lateral. Localidad Pío Domingo, Pinar del Río. PIEZA 127. COLECCIÓN MUSEO FELIPE POEY, UNIVERSIDAD DE LA HABANA. ESCALA: 50 MM



y el proceso angular elevado y con dirección vertical. Los dientes incisivos son largos y anchos, superior a los 20 mm, convexos en su parte externa y muy cóncavos internamente. No existe la lengüeta ósea, que es una proyección del hueso dentario que sobrepasa el borde alveolar anterior de los incisivos.

**FIGURA 12.** Reconstrucción del esqueleto de *Parocnus browni*. FOTO: ARCHIVO OSCAR ARREDONDO.

